

Santiago Montobbio

GESUALDO BUFALINO

De la imagen de un escritor que es lo que a veces de él nos queda, según afirmaba Borges, de la imagen que con su verdad o parte de su verdad se hace, de su memoria, de lo que para nosotros es y ha sido, en su lectura, en la memoria y el afecto. Y en lo que transmite y representa. En esa imagen primera (estas palabras un título de Rafael Alberti) de Gesualdo Bufalino el conocerlo en su aparición tardía en un artículo-entrevista publicado en el Suplemento Literario del *ABC*. Muchas veces mi padre me lo compraba, por la calidad y el interés de éste, y gracias a esto es la primera imagen y noticia ya con más fundamento de este autor siciliano. De su año -del de mi padre-, 1920. Un tiempo, un país. Una cultura que son las raíces de tantas realidades de la historia -de la Literatura, del Derecho-. Se hablaba en ese artículo que me lo dio a conocer de la singularidad de su figura desde muchos puntos de vista. Su aparición tardía, el descubrimiento de que era el autor no de un libro sino de una obra entera que había escrito en silencio y a escondidas, la riqueza y verdad de esa dedicación furtiva, su poso, su alcance, en correspondencia todo con un carácter y actitud ante la vida. Que despertó todas nuestras simpatías. Como el que dijera, así más o menos lo recuerdo, que él siempre tendía a minusvalorarse, algo que está en las antípodas de lo que es común y causa tanto hartazgo. Y luego la lectura de sus libros. Quise releerlos en parte, y así lo hice, cuando el encierro, por la significación que tiene *Diceria dell'untore* -que es también un encierro-, el gran recuerdo que tenía y tengo de sus libros y su voz. Releí esta primera pero ya definitiva novela, y creo que también otra por la que sentía, siento predilección -*Calende greche*. He leído alguna vez sus libros de aforismos -*Il malpensante*, *Bluff di parole*-, y muchas veces el libro con sus poemas, *L'amaro miele*, del que recuerdo un positivo y lejano juicio entusiasta de su paisana mi amiga Carmelita. Pienso que puedo releerlos, pensamientos y poemas. Pienso que Gesualdo Bufalino es un escritor que sólo puede ser siciliano, que sólo podría dar Sicilia, y que en este sentido de modo muy alto y muy significado la representa. Que en su voz densa y sutil hay un poso concentrado de cultura, tiene unas raíces profundas, y en y a pesar de ese poso hay en ella sutileza y brillo. Fulgor. Está Francia y la literatura de Francia. También España. En los aforismos conviven las dos tradiciones, pues es una escritura de escuela completamente francesa, pero también tiene sus raíces en España, como señalaba al acompañar los aforismos de Bergamín, a la que no es ajeno este siciliano de apellido catalán, pues la conoce muy bien y de ella también se nutre, como puede mostrar el que haya traducido las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. Releí novelas capitales de Gesualdo Bufalino cuando el encierro, y pienso que en los pensamientos y los poemas le voy a encontrar especialmente. Que estos instantes de intensidad y de fulgor están en sus novelas, quien lo ha leído lo sabe, y las distinguen, pero que elegir estos libros de pensamientos y el de poemas es ir a buscar, querer irlo a buscar en esta intensidad y este fulgor. Y son libros que son testimonio también de su larga escritura, que han acompañado su vida y se han ido haciendo a lo largo de ella. Vida, escritura. Cosecha.

Leo, así, el primero de estos dos libros de pensamientos o aforismos, *Il malpensane*. Para escribir un apunte de Gesualdo Bufalino -no pretenden ser más estas palabras- lo repaso. Conviven en estos pensamientos las raíces y razones de un carácter y una actitud ante la vida, del amor, de la soledad y la escritura en variados y sutiles matices. Muchos de estos

pensamientos me llevarían a un comentario. Diré sólo alguno, y muy sencillo. El aforismo “Fare del proprio dolore una verità, una frode e una música” me ha hecho recordar unos muy bellos versos del “Arte poética” de Borges, que dicen que es misión o tarea a cumplir a través de ésta, del arte poética, de la poesía la de “convertir el ultraje de los años/ en una música, un rumor y un símbolo”. Un aforismo respecto a la legión de honor, que podríamos hacer extensivo a otras distinciones y a veces he citado: “Di tanti premi si potrebbe ripetere ciò che taluno disse della Legion d’Onore: che guadagnarla non è così grave come meritarsela”. No sé si originalmente es algo que apuntaba Jean Cocteau en *Opio*, un libro de anotaciones que leí muy joven y me interesó y agradó especialmente. Podría releerlo y comprobarlo. Quizá no. Quizá conozco este aserto a través de Bufalino y porque está en este libro. De los libros y la sangre dice algo hermoso y que deseo, aunque de manera no solemne, apostillar. Escribe Gesualdo Bufalino: “Due patrie: quella dei libri, quella del sangue”. He dicho hasta qué punto me parece que Gesualdo Bufalino sólo puede ser siciliano, y sólo Sicilia podría darlo. Creo que es así. También que en su vida estas dos patrias no son distintas, pues la de sus libros es su verdadera vida -o una vida muy verdadera con todas las complicaciones que puedan verterse sobre esta afirmación desde la ficción o el posible engaño o simulacro de las palabras, sentido y entendido en parte como tal-, la patria de los libros es en él también la de la sangre por ello, por ser su vida y no haber en ellos antinomia con su vida, y porque sólo su sangre podría haber escrito unos libros como los que él ha escrito, en ellos y en él esta su voz se ha dado. Voy a traer una selección de pensamientos de este libro, que dirán este carácter y actitud ante la vida y la escritura, ante la soledad y el amor. Que podrían y merecerían comentarse, pero que quizá está bien trasladarlos a solas y podamos así sentir cómo se dicen a sí mismos y se completan y matizan entre ellos. Transcribo los siguientes pensamientos de Gesualdo Bufalino:

“Ai miei tempi invitare al ballo una donna era come scendere alla stazione d’una città sconosciuta”.

“È probabile che alcuni poeti (Rimbaud, Emily Dickinson, Marina Cvetaeva...) non siano realmente esistiti, siano stati solo visioni in transito sopra la terra”.

“*Antiche lune*. Il 26 dicembre 1814 Stendhal guardò la luna e gli parve una neve pestata da bestie di piedi rotondi. Il 12 aprile 1834 Emerson ascoltò música in un villaggio, sorto una bella luna gialla. Il 22 ottobre 1842 Nathaniel Hawthorne fece il bagno in un fiume ch’era calmo como la morte, e gli parve di tuffarsi nel cielo. Il 31 agosto 1849 Delacroix giocò a tombola in un giardino, al chiaro di luna, e ascoltò molte canzone da un certo signor Bontemps. L’indomani si svegliò triste. Il 15 ottobre 1913 Kafka vide una carrozza fermarsi davanti a una casa e dalla finestra del quarto piano un giovane affacciarsi a guardarla, nel chiaro di luna... Dove siete, in che cimitero, care lune del tempo che fu?”.

“La lettura come peccato: indiscrezione, usurpazione, spionaggio. Il lettore come ladro e suplente di vita”.

“Beato senso d’impunità che si ricava dallo scrivere per sé soli”.

“La parola è una chiave, ma il silenzio è un grimaldello”.

“Scrivere solo i libri che si è curiosi di leggere”.

“Simile all’abate Vella, patrono dei traduttori, io invento un senso a un testo che non conozco: io stesso”.

“Nel dialetto siciliano *vivirisi ‘a vista* vuol dire godersi la vista, assistere a una vicenda clamorosa come da un palco, con spassionata passione teatrale. Racchiude questo contengon, temo, uno dei più forti vizi dell’isola. Peggio quando (è il mio caso) esso si estende allo spettacolo integrale della vita”.

“A passi di gatto la gioventù se ne va”.

“L’arte: medicina o taumaturgia? Calcolo del tre semplice o abracadabra mortale?”.

“Sempre dentro di me c’è un Diogene che rimprovera un Alessandro”.

“Loatto sia don Chisciotte! Che seppe con tanto anticipo di secoli riconoscere un furibondo gigante sotto la machera di un innocente mulino”.

“Non sono complicato, ma contegno una dozzina di anime semplici insieme”.

“Dice Benjamin: “Chi non sa prendere partito dovrebbe tacere”. Al contrario, è il solo che dovrebbe parlare”.

“Non c’è scrittore che non somigli al serpente dell’Eden. Solo che spesso la mela è marcia”.

“Dovrebbe essere imposto per legge di pubblicare solo opere postume”.

“I ricordi ci uccidono. Senza memoria, saremmo immortali”.

“Scrivo perché ho paura. Scavo trincee di parole dove nascondere il capo”.

“È un bluff? Non è un bluff? Fra poco muio e lo vedo”.

“Che vergogna, dopo un’onorata carriera di masochista scoprire che mi voglio bene”.

“Ho imparato a non rubare scoltando Mozart”.

“Scrivere è continuare, inseguire al di là della tenebra quel fanalino fuggente che è l’uomo”.

“*Bilancio*. Com’è che, esente da segreti vergognosi, tutta la mia vita mi pare un segreto vergognoso?”.

“Vi sono esseri sfortunati, la cui unica ambizione è, per tutta la vita, di perfezionare il disastro”.

“È più facile amare gli atri che sé. Degli altri si conosce il meglio, l’antologia...”.

“Per distrarsi della morte l’uomo inventò la storia, questo *happening* da un soldo”.

“La mia incompetenza a vivere sfiora il sublime”.

“Lui lo tortura il tema della giustizia impossibile; me il tema dell’impossibile felicità”.

“Quanta fretta! E che smania, ogni giorno, di ingurgitare e vomitare una moda, un autore, un’idea! Mentre non abbiamo ancora finito, temo, di capire i presocratici”.

“Scrivo poesia che si capiscono, devo sembrare un cavernicolo”.

“Innamorarsi è un lusso, chi non può permetterselo finge”.

“L’impazienza di Dio nel pubblicare il mondo non finisce di sbalordirmi. Cose così si tengono nel casetto per sempre”.

“Come l’uomo di Lascaux ho cercato, per graffiare i miei segni, il muro più segreto e tenebroso della spelonca”.

“L’ossimoro non è una ridondanza ma una contrazione, non uno scialo ma un’economia”.

“Questo luttuoso lusso d’essere siciliani”.

“Un tempo amavo i sentimenti eccessivi, ora non li sopporto”.

“Essendo stato molto vecchio di giovane, mi sia concesso da vecchio qualche lume di goventù”.

“Nessun abisso di depravazione esistere, dove esiti a calarsi la mente di un timido”.

“Quanto poco mi piace piacere agli altri. Come si permettono, che è questa confidenza?”.

“Come chi rompe le reni per far pingue il suo deposito in banca, così io travaglio ogni giorno la mia vita per trasformarla in passato; questo conto corrente che cresce”.

“Penso anch’io (vedi Melville in *Mardi*) alla mia giovinezza come a un morto compagno di giochi. Con la riserva che io, quel compagno, non l’ho amato”.

“Costa una fática del diavolo conservare una buona opinione di sé. Chissà come fanno, certuni”.

“Senza note a piè di pagina, certe donne non si capiscono”.

“Se volete saperne di più su di voi, origliate dietro le porte”.

“Non so se fu obbligo o scelta, istinto o prudenza, ma una certa pochezza intellettuale, sentimentale e morale mi è servita alla salute dello spirito come a quella dei corpi si dice che serva la dieta mediterranea”.

“Ispirare un grande amore non può che essere motivo di sbalordimento per chi si conosca abbastanza. Nonché fonte di molti rimorsi per aver recitato con troppo zelo la parte di un idolo inesistente”.

“Ognuno sogna i sogni che si merita”.

“Nascosto dietro la mia faccia di vecchio, con che giubilo occulto sento dentro di me una giovane fonte cantare”.

“Saprò mai fare della mia solitudine una passione?”.

“Finisco sempre con lo sbadigliare quando mi parlo da solo”.

“Un tepore mediocre è la temperatura ideale per sopravvivere”.

“La parola ha preceduto la luce e non viceversa: *Fiat lux* e la luce fu”.

“”La tua stupidità mi riposa”, diceva Flaubert a una donna. Io, autarchicamente, chiedo riposo a la mia personale stupidità”.

“Non descrivere l’inferno degli altri che conosci male”.

“Non il sonno ma l’insonnia della ragione genera mostri”.

“Diventare ciò che guardiamo... Se fosse questo il segreto della felicità?”

“Dieci poeti su dieci si credono più bravi degli altri nove. Nove, evidentemente, si sbagliano”.

“La verità è plurale, è la menzogna che è singola”.

“Perdonare chi vi ama. Non sa quel che fa ma subisce la primavera”.

“Biblioteche, musei, cineteche... Non amo che camposanti”.

“I sogni: “lavoro nero”, ma non pagato, della ragione”.

“Il traduttore è l’unico autentico lettore d’un testo. Non dico i critici, che non hanno voglia né tempo di cimentarsi in un corpo a corpo altrettanto carnale, ma nemmeno l’autore ne sa, su ciò che ha scritto, più di quanto un traduttore innamorato indovini”.

“Strabiliante, terribile, bellissima... così m’è parsa la vita, per il poco che ho potuto vederne. Stupore, spavento e delizia: non altre emozioni che queste canto”.

“Senza la letteratura morirei”.

··Essere l’unico lettore di sé, che vizio da imperatori!”.

“Non godo ma non soffro più quando mi elogiano in pubblico. Fino a tal punto mi si è corrotto il sentire”.

“Non commettere atti impuri... Ma scrivere è un atto impuro”.

“Solo mettendoti tra parentesi, solo così posso amarti”.

“Come tutti i provinciali mi lascio fácilmente abbagliare da quello che non capisco”.

“Straordinari dolcissimi inferni della timidezza”.

“Un tempo posavo ad apparire migliore di quel che ero. Poi, senza fortuna, ho posato a calunniarmi. Oggi, con fortuna ancora minore, mi sforzo di somigliarmi”.

“Un’opera è come il mare: *toujours recommencée*”.

“Io non credo, come Valéry dice a proposito di Pascal, che una disperazione totale non scriva bene. Io credo che non scriva affatto, che urli o stia zitta. Ché se poi se decide a scrivere, nulla vieta che scriva bene”.

“Amanuense di Dio o replicante del Diavolo, spesso lo scrittore esegue solo ciò che l’uno o l’altro gli detta”.

“Gli altri come pleonasma”.

“Riscrivere una poesia, sempre la stessa, fino alla morte”.

“Riconosco per mio solo ciò che ho scritto con inchiostro simpatico”.

“L’universo: un acrostico dove cerco di leggere Dio”.

“Il passato è la mia patria”.

“Come ogni brutto sono sempre stato oggetto di passioni disinteressate”.

“Le braci fredde della lunga estate... Ahimé, è dall’infanzia che penso in endecasibili!”.

“Tale è la forza dell’abitudine che ci si abitua perfino a vivere”.

“Mi piace pensare a volte che i nomi degli scrittori che amo siamo pseudomini miei”.

“Tutto sta a vedere se chi ho guadagnato o perduto, certo è che senza i libri non sarei riuscito a farmi da individuo creatura plurale, da pezzetto d’uomo uomo intero. Da essi ho imparato sentimenti e ironie, miscredenze e credenze che non avrei mai concepito da solo”.

“Il mio barocco è apparente: dove sembra che io gridi, in realtà taccio o bisbiglio”.

“Non sono modesto, trovo belli i miei libri e pieni di fulgidi vizi che mi arrogo il diritto di amare. E tuttavia mi sorprendo e in qualche modo m’ingelosisco che altri possano amarli”.

“Il traduttore è con evidenza l’unico autentico lettore di un testo. Certo più d’ogni critico, forse più dello stesso autore. Poiché d’un testo il critico è solamente il correggiatore volante, l’autore il padre e marito, mentre il traduttore è l’amante”.

“Ma sì, ma sì, l’inferno esiste, pero è vuoto”. (Don Mugnier, citato da Paul Léautaud, *Journal*, giugno 1933).

“In un mondo di inerzie contraddirre rimane l’unico movimento”.

“Interviste: saprò mai dare risposte valuose a domande stupide?”.

“I treni che ho perduto, i libri che non ho scritto, le pasanti *que j’eusse aimées* e che lo sapevano... Come a tutti a me è tocata una sola fra le mille traiettorie possibili. Non è escluso che fosse la meno infelice”.

“Amo teneramente i miei errori, solo quelli amo di me...”.

“Vivo dentro di me come un ospite”.

“Il passato come fata morgana. Trasformare i ricordi in miraggi, favole, sogni di favole”.

“Orfano di me, della mia giovinezza”.

“Chi abussa del proprio ingegno non merita misericordia”.

“L’assoluto: ecco un concetto che assolutamente mi sfugge”.

“Chi scrive per il suo tempo, disperi di sopravvivergli”.

“Un grande scrittore è di solito meno intelligente di molti scrittori minori”.

“C’è qualcosa che non convince negli amori corrisposti e felici. Sembra quasi che non possa darsi sentimento genuino, se non lo insidia una impossibilità”.

“Eppure un giorno o l’altro, quando meno me lo aspetto, quando meno lo desidero, sul mi cuore pioverà”.

“Pochi si rendono conto che la loro morte coinciderà con la fine dell’universo”.

“Qualunque cosa che si dica, la vita è più antica e più forte della morte: nulla è morto che non fosse prima nato”.

“La tua indifferenza mi adula”.

“Pesimo critico, quel poeta. Ma miglior critico che poeta”.

“Per tutta un’interminabile vita inseguito alle spalle da non so chi, un giorno o l’altro mi volterò”.

“Se, come diceva de Vigny, “una bella vita è un pensiero della giovinezza realizzato nell’età matura”, potrei essere soddisfatto, dopotutto, della mia vita”.

“Vivere fuori del proprio tempo è la sola santità che rimane”.

“Chissà perché è invalso in letteratura quel principio da modiste, secondo il quale è sublime il cappellino che si porta quest’anno mentre sono ridicoli quelli degli anni passati”.

“Nessuna ingratitudine è pari a quella di ciascuna generazione nei riguardi della precedente”.

“Quanto male è nato dal pregiudizio che il biassimo sia intelligente e l’elogio stupido”.

“Strano che un presuntuoso possa essere anche un invidioso”.

“Non c’è sentimento più tenere e indecifrabile di un amore in erba”.

“Tutto ciò che è scritto mi commuove, dalla Bibbia all’elenco telefonico”.

“La felicità esiste, ne ho sentito parlare”.

“Effetto paralizzante che su di me esercita la frivolezza”.

“Un paesaggio bello come una faccia”.

“Usuraio di me stesso”.

“Scrivo per curiosità di me, per vedere dove vado a parare”.

“Amici che avrei voluto avere: Théo Van Gogh, il dottor Chéjov, Angelo Maria Ripellino...”.

“Ho messo in quarantena per troppo tempo la mia migliore meta perché non mi convincessi ch’era la peggiore”.

“Come tutti i pentiti parlo, strapararlo, non la finisco più”.

“”Pubblicare è come parlare a tavola in presenza dei domestici”. (De Montherlant...) No, non è questa superbia che provo, ma la ripugnanza a disseminarmi in mille coscienze da uno che ero, la sindrome d’uno specchio che si scheggia”.

“Io: un paesaggio che m’è venuto a noia”.

“Curiosa cosa che per esortare a non scrivere si debba scrivere...”.

“*In memoriam*. Morire d’autunno è un riguardo che s’è meritata. Insieme con l’anno, con l’oro delle foglie, la giovinezza del mare”.

“Leggere un libro come se interpretassimo un sogno...”.

“Perdere è un dovere civico, la residua dignità di chi vive”.

“Turbamento e sensi di colpa ogni volta che licenzio le bozze: posassi su un corpo in crescita la lapide del *Ne varietur*. Veramente un libro pubblicato è una bara”.

“Curioso quanto io ami plagiarmi. Preferisco sempre ribadire una modesta menzogna detta dodici volte alla inedita e piacevole verità che pur mi viene alle labra”.

“Contro lo zero del tutto oh invincibile debolezza e forza della parola!”.

“Un persiano a Parigi, un marziano a Roma, un innocente all'estero... insomma, io sulla terra”.

“Tutti al mondo sono poeti, perfino i poeti”.

“Mi sarebbe piaciuto essere il marito di Shéhérazade”.

“Grido, è vero, ma a fior di labbro”.

“So altrettante ragioni per amarmi che per odiarmi. Eppure, al contrario dei giurati terreni, non propendo mai, nel dubio, *pro reo*”.

“Al tempo della “brutta” Epoque nessuno sapeva che un giorno l'avrebbero chiamata “Belle”. È improbabile, ma chissà che non debba accadere lo stesso del tempo nostro”.

“Come mi piacerebbe, questo libro, se non lo avessi scritto io”.

“Avrò la forza, questa notte di san Silvestro, di buttare tutti i libri dalla finestra per uscire domani nel sole?”.

Abro el libro de pensamientos o aforismos que publicó unos años después, *Bluff di parole*. Y un poema abre éste. Es el poema “Su un calendario nuovo”, de *L'amaro miele*, el libro que reúne sus poemas y deseo leer. Este libro contiene este lema o subtítulo, “Lunario dell'anno che viene”, y pienso que es significativo para Gesualdo Bufalino abrirlo con este poema y ha de serlo también para nosotros, y aquí lo transcribo:

Lanche lunghe dell'anno
che ogni volta d'un poco
fate crescere il danno
dentro il mio petto fioco;

ebbro e sparuto fuoco
che a nutrire m'affano;
perso e riperso giuoco
dove ancora m'inganno;

o giorni, iniquo seme
di morte, oggi vi guardo
dalle mie archi estreme,

ma con riso nemico,

ma con labbro testardo,
che son vivo vi dico.

El título del anterior libro de pensamientos o fragmentos, *Il malpensante*, provenía de un pensamiento de Pascal que era una de las citas con que se abría este libro, “Diseurs de bont mots, mauvais caractère”, y al empezar este *Bluff di parole* Gesualdo Bufalino nos indica su procedencia. Como él la señala, quiero transcribirla de la manera en que él la dice, pero diré que, en correspondencia a esta dislocación del alcance y del sentido, de estar o ser hacer por demás o por menos, creo que aparte de lo que él nos dice, y teniendo en cuenta su temperamento, hay que señalar el aspecto positivo y el valor que hay en el riesgo, el asombro y el hallazgo que se encuentran en el amago de las palabras, ya que el juego de las palabras nunca es un juego, como nos dijo del de hacer versos Jaime Gil de Biedma. Hecha esta puntualización, que me permito hacer, aquí la explicación que nos da Gesualdo Bufalino y con la que abre el libro tras el poema y que estoy seguro él también pensaba y sentía no acababa en estas palabras su sentido: “**Poker.** Non avevo in mano altro poker che di parole. Ho rilanciato. Hanno visto”; “**Variante.** Nel poker si ha “bluff di parola” quando un giocatore, mediante un’inflessione artefatta della voce, una mimica troppo esibita, un uso doloso della frase, induce gli avversari a sovra o sottostimare la sua mano. Non è un trucco da bari ma quasi.// Offrendomi in eccesso o in difetto, che altro ho fatto io, nella mia vita?”.

Hay una gran belleza y hondura en muchos fragmentos o pensamientos de este libro. En su variedad, pues su iluminación puede alcanzar a naturalezas o extremos del ser, la naturaleza y la vida muy diversos, destaca, claro está, la meditación acerca de la escritura, el asedio a ella, podríamos decir, y las vueltas que a ella da. Fragmentos a veces, como tales fragmentos, en ocasiones titulados, sentencias o casi versos, pensamientos y aforismos. Veremos que medita y se acerca a la definición de éstos, como veíamos hacia también a su manera José Bergamín. Esta escritura moral pero no moralista que viene de los moralistas franceses está así en esta procedencia señalada, y así los vemos citados o transcritos en algunos de sus máximas o pensamientos (Joubert, Chamfort). No comentar, pienso, es también una manera de comentar. Así lo he hecho con el anterior libro, y así lo voy a hacer con la selección de fragmentos y pensamientos que de este segundo libro escoja y transcriba. De muchos habría mucho que decir, nos llevarían, quiero decir, a continuar su pensar. Dejarlo quieto y que en su soledad y sus mismas palabras, sin añadirles ningunas que las acompañen, crezcan y continúen. Es ésta también una manera, pienso y digo, de dejar que crezcan y continúen, sí, que en el ser que son se ramifiquen y continúen en nosotros y nuestro sentir y pensar. Aquí algunos de los pensamientos y fragmentos de los que contiene el libro *Bluff di parole* de Gesualdo Bufalino:

“Se una lezione ho imparato riguardo a questa cosa strana che è la vita, è che conviene viverla *come se...* Come se fossero reali tutte le larve che ci siamo invéntate (amore, amicizia, familia, gloria, Dio...), di cui si maschera il niente”.

“La luna è cattolica, il sole è musulmano”.

“Scrivere: veleno o contraveleno?”.

“La poesia fu nell’infanzia una pratica furtiva, mi nascondevo nel cesso, mi sentivo colpevole. Scrivere da allora significò vergogna, infrazione, empietà: un vizio solitario che, como l’altro, aveva per confuso traguardo la morte”.

“Scrittore

Dopo aver letto i suoi libri, conoscerlo di persona non potrà che migliorare le cose”.

“Mettere in musica il tempo... Il primo fu Flaubert, dice Proust”.

“Mi mandano tutti i giorni pacchi di libri. Pretendono ch li lodi. E passi. Ma che anche li legga...”.

“Non so guidare. Chissà perché, quando lo confesso, tanti mi guardano male, sospettano un’insolenza”.

“Per scrivere, bisognerebbe credere o in sé o negli uomini o in Dio. È il mio caso?”.

“Sulla bilancia i ricordi pesano meno dei sogni”.

“Una innumerevole frode presiede nelle storie letterarie ai giudizi e alle gerarchie del gusto. Una fitta rete di presunzioni dietro le quali dovrebbe esserci, ma non c’è, una rilettura e una rimediazione recente. In realtà il lettore “contemporaneo” di ogni testo è introvabile, tutti lavoriamo partendo da ombre di ricordi, sentenze rubate, *communes opiniones*, che mescoliamo, agitiamo e serviamo. Io non rileggo Tasso da quando avevo quindici anni, Turgenev da quando ne avevo quattordici. Di che parlo se non di un sogno, quando parlo di loro?”.

“”Un cappuccio gli cala sul capo e lo acceca”... Così mi viene di concludere la carriera del mi eroe in *Calende greche*. A cose fatte mi chiedo quanto ci sia di calcolo e quanto di caso nell’accozzarsi di quelle sillabe e se l’allitterazione non sia per apparire un suggello artificiato e voluto. Mentre è vero che m’è sgorgata da sola sotto la penna. Vecchio nodo: fra Coleridge che trascrive come in *trance* un suo sogno in *Kubla Kahn* e Poe che esegue il *Corvo* come un minuzioso meccano, chi dice la verità? Entrambi, forse, fermo restando che nella creazione letteraria una fluida frontiera esiste fra incoscienza e coscienza, libertà e necessità; e che nel nostro cervello-orecchio famiglie di suoni e sensi contigui s’affollano a coagularsi in concetti secondo che un’urgenza musicale, oscuro dono d’un demone o dio, imperiosamente li spinga...

P.S. Rileggo e trasecolo: dopo la citazione d’inizio trovo nel giro di poche righe *concludere, carriera, calende, calcolo, caso...* ancora una volta, cioè, parole che prolungano ed esasperano l’allitterazione che intendevo commentare. M’arrendo”.

“Simile a un colombo viaggiatore, il poeta porta sotto l’ala un messaggio che ignora”.

“Come un neonato può, crescendo, diventare un reprobato o un santo, così nel progetto d’un libro si contiene qualunque destino”.

“Non odio nessuno, ma oderei volentieri chiunque si rifiutasse di dubitare”.

“Dietro la mia cortesia una selvaggia inospitalità”.

“Una trappola in cui i siciliani cadono volentieri: pretendere di capire la Sicilia prima di capire se stessi”.

“Sempre più mi pingola il desiderio di rileggere i primi libri che ho letto, nelle edizioni di allora. Come se in qui Nerbini, Sonzogno, Barion andati perduti fosse sepolta la cifra più veritiera di me. Ho cominciato a collezionarli, cercandoli per bancarelle e cataloghi di libri vecchi. Ogni tanto aggiungo un titolo ed è come se costruissi uno scaffale di cenere. Quando li avrò tutti raccolti, morirò”.

“Quando sono in compagnia parlo e straparlo a dirotto. Non è che mi piaccia, ma non conosco altro modo per impedire agli altri di parlare”.

“Colma di troppi ricordi, rimorsi, libri, viste, visioni, ormai la mia vita è una valigia che non si chiude. Qualcuno mi dà una mano?”.

“Odiare se stessi è un vizio che ci ha insegnato Pascal. Come col fumo, non è impossibile smettere”.

“Ancora dello scrivere

Oscillo sempre fra due proposizioni estreme e contrarie: se scrivere sia solo un giocattolo, una medicina, insomma un succedaneo che aiuta a subire la vita, oppure il senso segreto d’essa, la sua pia giustificazione. Certo la scrittura ambisce a durare, mentre la vita è solo un incidente...”.

“Facile perdonare al prossimo il male che ha fatto a noi. Il difficile è perdonargli il male che gli facciamo”.

“”Quando di notte stai nella tua cella col lume spento e la porta bien chiusa, guardati ben dunque dal dire che tu sei solo, perché nol sei” Epitteto (nella traduzione del conte Giovio)”.

“*Salon des refusés* ho scritto su un’etichetta, insegna di onesto artigiano da incollare sui miei zibaldoni. Ma è ipocrita la sua parte. Nessuno, in realtà, rifiuta mai niente di sé”.

“Detto altrimenti: è la creazione chi crea il creatore, non viceversa”.

“Se gli uomini impiegassero per il possibile la meta delle forze che sprecano per l’impossibile...”.

“Amo le prosodie, la schiavitù della rima. Mura di protezione, entro cui compiere in solitudine il sacrilegio della scrittura”.

“La *Bibbia*, l’*Odissea*, poco importa tradurle male. Sono invulnerabili. Traboccano da ogni dove, come il sole attraverso una rete”.

“Bei tempi, quando vedevo in ogni lettore un intruso!”.

“Tre impossibilità: della giustizia, della verità, della felicità. Tre famiglie di scrittori, dunque”.

“L’inevitabile vergogna d’esser pagati per ciò che si scrive...”.

“La poesia, venerando ma sfacciato commercio di sé...”.

“Pensa quello che voi, ma la libertà di non leggermi mi è garantita dalla Costituzione e intendo giovarmene sino all’ultimo dei miei giorni”.

“Critici

Le pulci s’attaccano dove trovano il sangue più nutriente”.

“Uno dei miei pochi piaceri: dispiacere a chi non mi piace”.

“Legittimo giudicare un libro dopo averlo solo sfogliato. Scriverne, no, non sta bene”.

“Vissuto per tanti anni da semplice cliente, grato a chiunque fornisse cibo ai miei occhi di lettore, non mi è stato concesso il fertile pungolo della gelosia letteraria. Mai che nell’autore d’un bel libro io riesca a invidiare un rivale, ma solamente applaudo un dispensiere di gioia”.

“Mi hanno sempre impressionato nei quaderni di Leonardo, Baudelaire, Hawthorne gli abbozzi, spunti, schegge, barlumi, titoli di opere non nate. Vi si contiene una così distrutta ipotesi di vita quale nemmeno, agli occhi degli antiabortisti, nella più efferata interruzione di gravidanza”.

“Pene d’odio perdute

Uno dei tratti del mio carattere di cui più mi vergogno è di non corrispondere abbastanza a chi mi vuol male. È scortese, de parte mia, contrapporgli un così molle, evasivo bersaglio e lasciarlo solo in mezzo alla strada a dare pugni nel vento: al pari d’un geloso d’operetta sotto un balcone che non si apre”.

“Controfavola

“Il re è nudo!” gridò il bambino. Non era vero, ma nessuno della folla ebbe cuori di contraddire un bambino cieco”.

“Questo quadernaccio o scartafaccio dove per l’ennesima volta torno a sfogarmi, mi appare sempre più un parco-giochi ideale, l’angolo meglio disposto al passatempo della scrittura e alle fanciullaggini del pensiero. Qui posso più impunemente coltivare i miei vizi più cari: un patchwork di pettegolezzi privati e pubblici, ricordi, paradossi, ovvietà lugubri o gaie, tutto molto fluido, felicemente riluttante a farsi opera. Ogni libertà mi è concessa, vado a zonzo sopra e sotto le righe. Ove qualcuno pubblici, legga, peggio per lui”.

“È proprio dell’aforisma enunciare verità che sembrano menzogne e menzogne che sembrano verità”.

“Quello che si sopporta male negli aforismi è la quasi totale assenza di congiuntivi e condizionali”.

“Come la lettera rubata di Poe, la verità d’un aforisma era sotto gli occhi di tutti, ma nessuno ci aveva guardato”.

“Un aforisma benfatto sta tutto in otto parole”.

“Scrivere: enteroclisma dell’anima”.

“Morte dell’arte

Che noia, sentirne parlare due volte l’anno ora dall’uno ora dall’altro necroforo. Mentre io scommetto che in questo stesso momento un giovanotto sta scrivendo con una biro una cosa immortale sopra un quaderno a quadretti”.

“Tardivo, il mio esordio? Precoce, piuttosto. Bastava un po’ di pazienza e avrei esordito, beatamente, da postumo”.

“In provincia si vive a piccole dosi, è una forma di risparmio, come mettere il tempo sotto il materasso...”.

“Biografia

Nacque, *omissis*, morì”.

Este libro tiene una última y miscelánea sección titulada “Paccotiglia”, que reúne textos o respuestas telefónicas dadas en entrevistas o colaboraciones diversas, y que son, contra lo que indica el rótulo que los reúne -y que es muy propio que lo haya puesto alguien que siempre tiende a minusvalorarse-, muy personales y muy sustantivas y en torno a la escritura, el escribir como lo vive, siente, piensa y entiende este escritor de Sicilia que es un tipo de carácter y un carácter en sí mismo, y distinto, como personal a la vez que con nutrientes muy abundantes y sólidos resulta y es su voz. Transcribo el fragmento final de una colaboración conformada por varios fragmentos publicada como respuesta a la pregunta “Che libro sta scrivendo?” en *Il Messaggero* el 11 de junio de 1986. Este último fragmento se titula “Fra cremisi e viola” y dice así: “In un giovane l’urgenza amorosa s’incarna spesso nella prima donna che passa. Allo stesso modo in me l’impulso a scrivere un libro sorge più da un arbitrio dei sensi che da un progetto: poi lentamente si cristallizza. Del mio prossimo romanzo dunque, non ho chiari né l’ingranaggio, né i personaggi, né il titolo; bensì solo un sapore, un colore, un odore, un’intonazione./ Non sono sicuro che sia un guadagno, preferirei seguire con mani servili uno spartito già predisposto, aperto sopra un leggio. La mia sorte è invece di procedere alla cieca, istigato da un bisbiglio di vento, da un sesamo menzognero./ Forse mi converrebbe rubare una di quelle ipotesi di racconto che Hawthorne ci ha lasciato nel suo *Diario* e sono fra le sue cose più alte. Non potendo, mi limito a covarmela dentro, quest’opera futura, come un sogno dimenticato, uno di quei fantasmi di cui all’alba non rimane he un soffio sotto le palpebre; oppure come il motivo di vecchia canzonetta che ci ronza nel capo mentre ci facciamo la barba ma non possiede la forza di giungere fino alle labbra. Taluno, beato lui, immaginava di scorgere le sue statue bell’e scolpite sotto la scorza d’un blocco di marmo; io mi sento invece un apprendista stregone in balla dei propri prestigio, e se a qualcuno somiglio è all’abate Vella nel *Consiglio d’Egitto* di Sciascia: come lui io traduco le mie imposture da una lingua inesistente che fingo di conoscere e non conozco, e che gabello per il mio cuore./ Così stando le cose, che posso dire? Che nutro dentro di me una nuvola di sillabe, di cadenze imperfette, una ridda di ombre cinesi, una specie di selvaggina mai vista, rintanata nel sottobosco di un vocabulario e negli anfranti della mia memoria a cui faccio la posta dietro un cespuglio nell speranza che commetta l’imprudenza di uscire allo scoperto. Potrà nascere un romanzo giallo o una favola per bambini, un inno sacro o una *telenovela*./ Per intanto mi basta presumere che la tinta di questo libro sia fra il cremisi e il viola: che abbia l’aroma e il gusto di un bicchiere di vecchio marsala; che la sua musica imiti una frase di blues, per esempio l’assolo di trombone in *Saint James Infirmary*, come lo suonava

Teagarden; che cominci con un “Ma” e finisca con un verbo troncato a meta, chissà se da un grigo, un riso, un singhiozzo./ So, del resto, che non saprò (non vorrò, non potrò, non avrò le forze di, morirò prima di) scriverlo”. El misterio de la escritura, la aventura personalísima de la escritura. Así se da en el caso de Gesualdo Bufalino y así la disfrutamos. También, como he indicado, el poso de una vasta cultura, y en ella de modo muy destacado la literatura francesa. En un pensamiento refuta a Sciascia cuando dice que un siciliano no puede comprender a Proust, y he recordado, al leerlo, que Gesualdo Bufalino podría ponerse como prueba de ello, pues si no recuerdo mal fue leyendo de manera desordenada los volúmenes de su gran novela en el sanatorio. Aquí, de *Leggere* (diciembre 1992), esta formación en la literatura de Francia y su peso sobre él, el testimonio que estas palabras constituyen. De Francia e Italia. Recuerdo los grandes ensayos de Italo Calvino sobre los escritores franceses -Balzac, Stendhal-, y cómo por su penetración los aportaba como lectura en clase. Y las *Lezioni su Stendhal* que se recopilaron de Lampedusa. Stendhal, en Sicilia. Aquí en las palabras y el testimonio que éstas constituyen del que es uno de sus grandes escritores, y sabemos muy bien que decir esto es decir mucho, porque no es fácil serlo: “Chiedono a me e a molti che influenza abbia esercitato Stendhal su di no. “Nessuna, ahimè”, rispondo, “per quanto atiene allá lezione stilistico-concettuale. Molte e grandi in termini di educazione del gusto e del sentimento. Ho amato Stendhal sin dai miei dodici, tredici anni, stranamente associandolo con Victor Hugo, nei cui romanzi m’affascinavano non tanto le peripezie dell’intreccio quanto le digressioni (sulle fogne di Parigi, sui gerghi della mala...) e la logorrea vertiginosa. Waterloo fece da ponte fra i due, e insieme da pietra di paragone, mostrandomi didatticamente a confronto la pletora epico-lirica dell’uno e l’eroica continenza dell’altro. Non scelsi: sono stato sempre igualmente attratto da chi mi somiglia di più e da chi mi somiglia di meno. Vero è che allora, di Stendhal, conoscevo solo i romanzi. Durante la guerra scopersi il diarista intimo, il romaziere di sé e quindi, dal *Brulard* in poi, fu passione. Secondo un processo che, per naturale mimetismo, mi viene naturale chiamare di “cristallizzazione”. Conservo, da quegli anni, in una carpetta di “lettere non spedite”, un biglietto a non so che editore dove, nel presentare il manuscritto della mia *Diceria dell’untore*, esordivo con un’epigrafe tratta dalla prefazione 1842 di *De l’amour*: “Benché a Milano nessuno legga...” e chiudevo, stendhalianamente ancora, con una firma inventata... Poiché non mi resta più tempo per leggere i viventi, e solo rileggo i grandi defunti, Stendhal è per me una solida certezza di felicità. Lo vedo in questo stesso momento di fronte a me, su uno scaffale, fra i molti altri della *Pléiade*. Mi basta allungare un braccio, tirarlo giù, aprirlo a caso per essere, durante un’ora, felice: “*Le 15 mai 1796 le general Bonaparte fit son entrée dans Milan...*”. La respuesta en la segunda pregunta de la “Inchiesta sul XX secolo da *Mi pare un secolo. Ritratti e parole*, a cura di Paola Agosti e Giovanna Borgese, 1992”: “In quale momento hai ritenuto di comprendere e e la tua opera?/ Capire me stesso? La mia “opera”? Vogliamo scherzare? Considero da sempre la storia come un cacciatore di cui io sono la selvaggina. Il mio paese, la mia casa, la mia biblioteca sono il covile dove mi nascondo. Le cose che scrivo rappresentano solo il travestimento carnavalesco che adotto per ingannare il furetto.../ Se così è, capire me stesso, giudicarmi, svelarmi è ciò che meno desidero al mondo, ciò che con maggiore ostinazione mi rifiuto di fare. Insomma: “io è un altro”, chiedetelo a lui!”. Esta respuesta en una “Inchiesta telefónica”, sin fecha: “Mi chiedono se, quando comincio un libro, uso l’Olivetti o la penna. La penna, naturalmente. Essendo essa quasi un físico prolungamento di me, mentre il tasto è soltanto uno strumento vicario che rompe il ritmo, che rallenta e allontana il parossismo felice della copula creativa. Tanto varrebbe suonare il piano con guanti, fare all’amore col preservativo...”. Y el texto final que cierra esta “Paccotiglia” diversa y sustantiva, titulado “Il mio 29 aprile” y publicado originalmente en una

“Inchiesta di *Le Nouvel Observateur*, novembre 1994”: “*Le vierge, le vivace et le bel aujourd’hui* che mi attende stamattina comincia alle sette con l’immagine della mia faccia nello specchio del bagno. Una testa di vecchio, velocemente avviata a diventare un teschio. Inutilmente cerco in ogni ruga, macchia, alopecia la dignità dei fossili, la nobile bellezza delle rovine. Sicché affronto sfiduciato la colazione, che consumo, come sempre, col giornale aperto, appoggiato al cestello del pane. Gli orrori che vi leggo, dalla Bosnia alla Ruanda, non mi danno che brividi breve, Mitridate m’ha insegnato qualcosa. Del resto, per scorgere orrori uguali, mi basta socchiudere la finestra. E infine mi resta l’intera giornata per dedicarmi all’angoscia.../ Vado a sedere allo scrittoio. Vi ritrovo un foglio quasi tutto bianco, con solo in cima un titolo: *Bluff di parole* e l’inizio d’una frase: “I suoi occhi, come Parti in fuga, si voltarono di colpo...” Da mesi cerco un seguito senza riuscirvi: di chi sono questi occhi? Di un uomo? Di una donna? Di Orfeo che si volta a guardare Euridice? Non lo saprò mai. Dopo ore di scarabocchi, rinunzio, esco fuori a prendere aria.// Il mio paese è mediterraneo, nell’angolo più remoto della Sicilia. È pieno di pietre barocche, di carrubi, di nuvole. Le guardo, passeggiando da solo, fino all’ora di pranzo. I miei amici d’infanzia sono o morti o lontani./ A mezzogiorno mangio le solite cose. Da tempo mi sono vietato i piaceri della sorpresa e dell’eresia. L’abitudine e la ripetizione, mi son convinto, sono l’unica igiene che mi consenta di sopravvivere. Il pomeriggio qui, alle soglie di maggio, è già di precece estate, invita alla siesta. Stacco il telefono, mi riposo a occhi aperti leggendo il soffitto. È un modo di compensare l’insonnia di questa notte. Poi in poltrona, a sfogliare posta inevasa: lettere di poeti incompresi, inviti maleducati, ingiunzioni d’imposte... Meglio ripiegare su qualche pagina a casi, fra i libri che ho scelto e da cui spero il contagio d’una fugitiva felicità: Boiardo, Giraudoux, Thoreau... Scende il crepuscolo, mi concedo un’ora di musica. Ho un nuovo *compact*, fresco regalo di Claudio Abbado: la settimana di Bruckner. Ma non posso ascoltarla sino alla fine, suonano alla porta. È un giovane, un filosofo triste. Prima d’aprirgli apprezzo con soddisfazione il disordine e la mediocrità generale del salotto di casa mia. Detesto la “*maison du poète*”, sono certo che un po’ di cattivo gusto nell’arredamento mette gli ospiti a proprio agio e facilita l’intimità. Lui, il filosofo, mi parla della pioggia e del bel tempo, poi d’improvviso mi afferra un braccio, mi confida con reale ansietà: “L’Essere mi annoia, il Non Essere mi spaventa, che devo fare?”/ Gli consiglio di tradurre in siciliano l’*Amleto*, chi sa che suono avrebbe. Se ne va sconsolato./ Ma già la sera precipita, fra vecchi film in TV, telefonate di persone care che chiedono aiuto, telefonate mie a medici per chiedere aiuto, in attesa che la cena sia pronta e la pendola m’intimi per l’ennesima volta di andaré a letto, di addormentarmi a tutti i costi, pena la vita./ Penso, prima di chiudere gli occhi, ch’è stato un giorno grigio, inutile. Né più né meno dei ventisettemila che ho vissuto, delle centinaia che vivrò. Da un altro esame di mezzanotte, più illustre, mi tornano allá memoria due versi imperiosi: “*Vite, soufflons sur la lampe afin/ de nous cacher dans les ténèbres*”.../ Obbedisco. Domani si ricomincia”.

Hemos visto la lucidez y el desgarro con los que puede presentarse y explicarse a sí mismo Gesualdo Bufalino en sus pensamientos y aforismos y también en estos fragmentos que son ya más de por sí respuestas a preguntas o cuestiones y en sí mismas ya una glosa. Cojo el libro que reúne sus poemas, *L’amaro miele*, y el primer poema, titulado “Dedica, dopo molti anni”, está también allí puesto, para abrir el libro, para con él presentarse -a sí mismo, a su escribir y sus poemas. Esto es lo primero que hace en este libro, esto elige hacer, y de este modo, con este poema:

Dedica, dopo molti anni

Queste parole di un uomo dal cuore debole,
sorta di macchine o giochi per soffrire di meno,
coscritti balbuzienti, spretati dagli occhi miopi,
guitti fischiati, collegiali alla gogna,
re in esilio invecchiati a un tavolo di caffè,
che un giorno finalmente un sicario pietoso
aiuta dietro un muro, con un coltello...
Queste parole di un moribondo di provincia
a chiunque abbia scelto di somigliargli,
col viso contro i vetri, fisso a guardare nell'orto
un albero di ciliegio teatralmente morire...
Queste parole scritte senza crederci,
e tuttavia piangendo,
a un me stesso bamino che uccisi o che s'uccise,
ma che talora, una due volte l'anno,
non so come fiocamente rinasce
e torna a recitarsele da solo...
Pero poco ancora, per qualche giorno ancora:
finché giunga l'inverno nel suo mantello d'ussaro
e il fuoco le consumi e le consegna alla notte.

He leído el texto de la contraportada, en la que presenta esta reunión de sus poemas con esta mirada y este sentir que hemos ya de diferenciar al momento y sentir muy característicos, y lo encuentro en las notas finales de este libro: “*Nota alla prima edizione* (1982). Questi versi, scritti su carta da macero con un pennino Perry moltissimi anni fa; sopravvissuti quasi solo per caso alle periodiche fiamme di San Silvestro a cui l'autore fu solito un tempo condannare il superfluo e l'odioso dei suoi cassetti; divenuti, invecchiando, patetici come rulli di pianola o vecchie fotografie; questi versi non vantano probabilmente altro merito per vedere la luce, se non quello, privato, di fare per un momento sorridere, ove ne abbia ancora le labbra capaci, un fantasma di gioventú. Il quale potrà ritrovarvi e riconoscervi, insieme ai relitti di sue antiche pene d'amor perdute in riva al Mediterraneo, le memorie di una lunga attesa e persuasione di morte all'ombra grave della guerra; e le veloci letizie, le lunghe solitudini, dopo il ritorno nel Sud./ Gli anni sono quelli, dunque: fra il '44 e il '54. Poi fra il grido e il silenzio non fu difficile scegliere”.

El primer poema, “Pro memoria”, me dice algo que ya sabía pero me lo hace otra vez sentir y recordar, y es que la poesía siempre es algo distinto, es siempre otra cosa. Conocemos a Gesualdo Bufalino, y conocemos cómo se dice en sus pensamientos y sus novelas. Se dice de un modo muy afilado, muy intenso. Pero aún más puede así decirse en los poemas. Con más dolor y también con más amor. Esta memoria de una vida y de una vida de sentimiento y escritura, que sabemos, otra vez en los poemas, y al leerlos lo sabemos, sabemos que como están en ellos dichas no lo están en las otras formas o cauces de expresión. Entro en este libro al leer estos sus tres primeros poemas, y quiero aquí traerlos, para que se pueda con ellos entrar en él:

Pro memoria

E non vedrò più nessuno,
ho i pugni pieni di paese.
Addio, bivacchi di festa
accesi sotto la luna;

addio, inabili labbra
sorpresa un'alba nel vento,
grandi segreti da niente
sepolti dentro la sabbia,

pupille risa disprezzi
scambiati da infame a infame,
giochi di m'ama non m'ama,
miei cuori, mia giovinezza!

Resta di tanta vacanza
solo una pozza di sole
scordata sulle lenzuola
della mia ultima stanza;

e questa rosa che il gelo
del davanzale consuma,
e se ne perde il profumo
verso un inutile cielo.

Stanza alla "Rocca"

Inventario della mia morte:
un letto, una sedia, uno specchio,
un calendario vecchio
appeso dietro la porta,
sul comodino un bicchiere,
una radio a galena ma è dell'infermiere,
un termometro caldo nel cassetto,
venti mosche cha vanno su e giù,
Le grand Meaulnes, no, l'ho perduto, non l'ho più.

Preghiera di mezzogiorno

Almeno mi scoppi di grida
la mente nei corridoi
di questa casa da suicida,
piena di corde e di rasoi.

Ma è sempre un altro, è sempre un altro
che si lamenta in vece mia,
e l'angoscia si fa piú scaltra,
piú volontaria la pazzia.

Datemi un male senza libri,
datemi un pianto senza specchi,
una croce che sopra mi vibri,
fatta solo di vento e di stecchi.

Volveré a tener este sentimiento al leer estos poemas. El catalán es el latín que hablamos en estas costas, decía Salvador Espriu, y quiero algo de él leer tras leer a Bufalino. He recordado que participé en la presentación en el Istituto Italiano di Cultura di Barcellona del primer libro que se publicó con sus cuentos traducidos al italiano. Esto me hizo recordar su obra en prosa y el valor que le daba Pla. En mi intervención están algunas de estas observaciones de Pla, y recuerdo que en un texto de Pla encontré cómo él daba la voz a Espriu a través de una carta del poeta y él hacía una lúcida defensa del valor único de la poesía, y me agradó incluirla. Pienso en su obra en prosa y su significación, y en leer alguna de estas obras en prosa -Pla decía que Espriu hubiera sido el mayor escritor de haberse dedicado a la prosa, y lamentaba que así no lo hubiera hecho-, pero me encuentro entre las manos con sus poemas y pienso que he de leer también éstos, sin faltar. Porque nada puede dar lo que ellos dan. Así lo siento en lo que escribió Salvador Espriu, y desde luego los poemas de Gesualdo Bufalino me hacen sentir, mientras leo alguno de ellos, que los poemas tienen y aportan este valor único y distinto y que nada entre lo que se escribe aporta.

El dolor, la nostalgia, el amor. La juventud perdida. La elegía. Una vida. Y el mar, y Sicilia. Es difícil elegir los poemas. Voy a traer algunos. Aquí los poemas con los números 3, 4 y 8 de la serie o el conjunto "Congedi":

3.

Venire nel tuo povero reame
quest'inverno, senza rumore,
sentendo d'un tratto nel cuore
la morte come una fame.

Fra i tanti occhi algidi e brulli
trovare i tuoi che mi trovano,
indovinare le tue labbra nuove
sulle mie labbra di terra e di nulla.

E insieme ancora aspettare laggiú,
al traghetto d'un fiume bruno,
come una volta nel quarantuno,
chissà dove, chi lo sa piú.

4.

Oggi d'uccelli cosí spoglio il cielo
parla soltanto con voce di vento,
soffio randagio di foglie infelici,

forestiero lamento che mi cerca.
Sei tu? Non è già tardi per dischiudere
come una volta il mio stipite freddo
al tuo viso che adagio disimparo,
dai grandi occhi di cieca, che precipita
sempre piú giú, per una cruna grigia
di calígine e sonno? Non rispondi,
nemmeno sei quest'alito che torna
a scompigliare inatteso lo sciame
di percale e di sciarpe; e si scancella
l'alterigia soave del tuo sangue
in un velario di ruggine, funebri
esosì orpelli macchiano gli specchi.
Così s'adempie il patto. Piú nessuno
saprà di te ch'era la luna il lembo
della tua veste verde e ne balzavi
con la nuca di luce e il grembo tiepido
rapita al grido dei binari. Io solo
resto per poco al tuo nome d'allora.
Tu dormi, fioca isola di carne,
nella terra nemica e non rammenti.

8.

E da te m'accomiato,
piccolo viso di donna, e la voce
che sul mio cuore curvavi
piú non udrò come un prato
stormire, e la strada non ha
che muri mutti e logori asfodeli
nel territorio dove non ti trovo.

Ritorna a piovere sulle tue labbra,
sulle tue povere ali recise,
sulle domeniche verdi e perdute...
Un elenco di numeri mi resta:
21 luglio, 13 agosto,
K. 304 ad occhi chiusi;
e cartoline morte in un cassetto.

Ah donna donna, dovunque tu sia,
dalla tua stella d'eterno fumo,
dimmi il tuo nome, sii di nuovo un nome,
rovescia il senso della ruota, scavalca
mille leghe di niente con un sorriso,
ripassa il fiume, torna accanto a me,
quando annotta ritrovami la mano...

Aquí el conjunto de tres poemas que conforman "Fogli dal diario d'inverno":

1.

Tranquillo ancora il mare si ripete
da pupilla a pupilla, ma la sabbia
cosí fredda è nel pugno: ah che la vita
piú non sa darmi che ire di un'ora,
e un'inane ingordigia di finire,
e questa mola di tagliente luce
da rotolare, per l'eternità.

2.

Giunta è la pioggia, la sozza, la losca:
una compagna d'obbrobrio, una mezzana di pena.
Non amo la sua voce
che d'un complotto antico dietro l'orecchio ci parla,
i suoi passi di bestia innumerevole.
Né voglio piú sentirla
con unghie mozze sulle tegole sfinirsi;
tentarci col lagno, col lezzo,
a una sorte di guaste sementi;
in un pugno di fradicia terra
riproporci monotona la morte.

3.

La stagione che sciupa le foglie
s'è rimesa in cammino, fratelli,
e tornano le Jadi all'impietoso giro,
s'ammucchia il vento dentro i tronchi fulminati.
Noi non avremo ognuno una Madonna
lamentosa, che sparga i capelli
sul nostro petto fianciullo
dove una foglia s'arriccia e s'oscura.

Noi né una spugna d'aceto e fiele
a rincruderci la sete,
né un grido della terra, né lacrime,
né ladroni, né orgoglio.

Noi solo in silenzio un mattino
un sussulto, uno sbocco sul sordido cuscino,
mentre nel lembo sbarrato di cielo
un falco pellegrino stridulo passerà.

El poema siguiente, "Agli amici miei":

Agli amici miei

Amici sui monti, vi ricordate di me?
Voi chiusi in giubbe vermiglie, barbuti
e circondati come gli eroi dei libri,
con un moschetto, una donna, un odio nel cuore per vivere;
io magro Cristo ragazzo, in un pigiama prestato,
a guardare la neve dalla mia tana inerme,
a nutrire la febbre fedele, a nutrire la morte
che prospera come un insetto nelle pieghe del materasso,
io staffetta tradita, ostaggio segnato e dannato...
Amici sui monti, vi ricordate di me?

Un poema puede decir mucho, podemos sentir que es y contiene lo que aporta un decir.
Así quizá con “Per un sogno antelucano”:

Per un sogno antelucano

Ai battifredi della notte un cavallo
di pietra caracolla, con un nitrito sconvolge
le bonacce del sonno, i turni della tosse
nella corsia, rinfocola la postema segreta.
Basta il filo dell'alba per ammansirlo,
per farne una fantasima, un suggerito delirio,
per imporci una volta di più
quel fremito di fosche fronde, nottola
o vanessa nella tagliuola dell'occhio,
e sempre, alla finestra, l'inflessibile
spera del tutto, l'entero, compatto,
sordocieco universo.

Esta primera sección de *L'amaro miele*, “Annali del malanno”, se acaba con el poema “Su un calendario nuovo”, con el que el escritor quiso abrir *Bluff di parole* y he trasladado ya al acompañar este libro. La siguiente sección, “Asta deserta”, empieza con el poema “Parole da lontano”, que quiero traer aquí:

Parole da lontano

Il forte sonaglio, l'astuta chitarra
non fanno che strepitarmi dentro la testa:
isola mia, ridammi le tue feste
pompose e intrepide come una sciarta;

sbarrami in viso le streghe pupille,
la luna in collera, la luna dolce;
al primo fermo colpo di selce
rompimi il cuore che già vacilla.

Io tornerò per sempre sulle tue strade,
ai pozzi tuoi murati dall'agave e dal cardo,
alle tu dissennate serenate.

Ritroverò mia madre seduta sulla porta,
si cingerà la fronte con la cupa coccarda,
griderà tutta la notte la mia morte.

El poema “Foglio di viaggio”, y, tras un poema que los une y separa, “Compianto dopo la guerra”, en que es la madre Sicilia:

Foglio di viaggio

E piú non balzi, sangue stanco, all'esile
batticuore dei treni che raccoglie
in un bagliore di sonno le soglie
dei lunghi, malinconici paesi.

Non piú bufere, orma, né malavoglie,
ma un rigo uguale e deserto di mesi:
ah giovinezza, in cui tutto mi spesi
a rincorrere volti come foglie!

Questo nel mio bagaglio di romeo
dunque m'avanza, inutile trofeo
di gesti e libri e lacrime del Nord?

Meglio bruciare al barco d'Appennino
le larve di speranza che trascino,
i nome delle donne che ricordo.

Compianto dopo la guerra

Sicilia, madre mia, che t'hanno fatto?
I tuoi orti vanno in rovina,
né piú riodo all'alba la fonte
cantarme la sua frase paladina,
ti sfregia una piaga la fronte.

Ma luna sconfinata eri, celeste
pace di lave a fiore di dirupo,
e da lontano mi nutrivi gli occhi
per tanta esule notte
assediate dal lupo.

Ora non hai che il colpo di scirocco
di taglio sul crinale

bianco di sale, e polverose spoglie
di bisce nelle grotte
che il grido del corno gremisce.

E dentro sei nera d'uccisi:
hanno bocche di calce, aride nocche,
sul capo odono pietre come un mare
crescere, e un grave esercito di visi
e di piedi passare.

Chi dunque ruppe gli spalti felici
dove ieri venni con fiato di vento?
Che armento di avverso ciclope
confuse sulla sabbia
i vecchi sentieri solenni?

Madre, consenti al prodigo deluso
che prima della fine
quelle larve famose in sé ritrovi,
e poi s'abbatta col suo cuore chiuso
sopra il tuo cuore di spade e di spine.

Tres poemas que van seguidos:

Sinopia della morte

Fra torce di rapido vento
patisce il cielo e si perde,
come una verde visiera
la sera gli fa velo.
E tu all'isola nostra, alle macerie
rosee del golfo, ove la volpe balza
e s'indolcisce il suono degli spari
glorioso sulle pergole, ritorni,
scalza varcando le acerbe fiumane,
ritorni, ombra senza viso, e bussi
con i piccoli pugni alla veranda,
t'accoccoli in un angolo di luna.
Che vuoi da me? Che scempio o che silenzio
mi rimproveri? Il mare
invecchiato laggiú dietro la duna
ci chiama, ma c'è un lupo
che perdónate non mi vuole più.
Tu ne scorgi l'immane profilo
contro il fumo d'inverno che s'aduna.

La sosta

Con un gelato davanti
e la morte dentro la mente,
seduto a un bar di Piazza Marina,
guardo due mosche amarsi sulla mia mano,
come colpi di batticuore
odo martelli battere sulle rotaie,
mi chiedo perché vivo,
che grido o che caduta m'aspetta dietro l'angolo,
rammento un altro sole rovente come questo
sulla mia testa rasa di soldato,
un'altra attesa, un'altra fuga, un'altra tana.
Ora pago, mi alzo, questo giorno è sbagliato,
questo e gli altri di prima, sono un uomo infelice.

A Sesta Ronzon, dovunque si trovi

Forse un fruscio di bicicletta ancora
col sabato dolce ti svia
per alberi e bivi di pioggia
e trepide nebbie di fuoriporta,
angelo forestiero, passeggera
colomba inventata e perduta.
E forse già immemore t'allontani
dal viso che fu nostro, e nel giro
delle tue gambe lunghe, nel volo
lieve della tua gonna i cotone,
un altro anno, un'altra storia si consuma.
Ma io qui rimasto a contare
le cicatrici della sabbia, le collere
dell'acqua che s'annerà, io così povero
da non potere neanche me donare,
che cosa farne del tuo ricordo,
dei colori di te che si scancellano?
Una figura almeno per i miei viaggi a mani vuote,
malinconica voce anniversaria,
versi da leggere solo una volta,
scritti dietro una busta.

Sí, que los poemas se digan a sí mismos, no puede hacerse otra cosa. Más si sentimos que a sí mismo se dice en ellos Gesualdo Bufalino como en ninguna otra forma se dice.

El primer poema de la tercera sección, titulado "Il risorgimento". También este asombro la vida, el ser y el mundo. Así lo canta y dice en este poema el poeta:

Il risorgimento

Mai dunque della vita
finirò di stupirmi,

gioco e chiara figura
a cui spione m'affaccio.

Sento così rinascere
dal velo di diluvio
il rumoroso e caro
disordine del mondo;

e le stillante razze
dei colori, la scalza
primaticcia ragazza,
mi tornano a parlare.

Un poema con el título en castellano, "A media luz", y en el que se encuentra el título del libro -*L'amaro miele*:

A media luz

Non è che festa di ventagli e tanghi
sulla rotonda dove langue il cielo.

Naccere pigre, perfido metromono
che assilla un poco il sangue e un po' l'assonna.

Como ci brucia in quest'ora le labbra
l'amaro miele della giovinezza;

e come affonda in un livore d'acque
la minuscola stella che ci piacque..

Ma tu grandiosa ti levi e sorridi
alle nere magnolie della notte.

Volubili fiumane ti gremiscono
le tempie e impugni una spada di luce.

Un grido solo proclama il tuo nome.
Amarti è come un'incoronazione.

"A chi lo sa", que me pareció la mejor, la seguramente sentida como única posible dedicatoria en su novela y aquí titula un poema, y el poema que le sigue, "Progetto di lode":

A chi lo sa

S'io sapessi cantare
come il sole di giugno nel ventre della spiga,

l'ubiquo invincibile sole;
s'io sapessi gridare
gridare gridare gridare come il mare
quando s'impenna nel ludibrio d'acquilone;
s'io sapessi, s'io potessi
usurpare il linguaggio della pioggia
che insegna all'erba crudeli dolcezze...
oh allora ogni mattino,
e non con questa roca voce d'uomo,
vorrei dirti che t'amo
e sui muri del mio cieco cammino
scrivere la letizia del tuo nome,
le tre sillabe sante e misteriose,
il mio sigillo di nuova speranza,
il mio pane, il mio vino,
il mio viatico buono.

Progetto di lode

Tu unica, tu viva, tu acqua
e aria del mio vivere
e veemente complice di morte;
tu mio pugno e stendardo
contro le scure procedure della sorte;
tu mio grano, mio grembo, mio sonno,
fuoco d'inverno che sventi l'obliqua
nube di notte dove abita l'Orsa;
tu unica e viva, tu canto
di grave organo e grido
di lenta carne e fiore e cibo, mia roccia
di paragone e tiepida
tana, mia donna, mia donna, tu unica,
tu viva...

Gesualdo Bufalino también este amor y esta pasión y esta intensidad en ellos. Este amor y esta pasión también en su voz y su voz. Y las cenizas, la tristeza, el final. Así en el poema "Un segno con l'unghia":

Un segno con l'unghia

Di questa terra di uve soavi,
cuore, ti scorderai,
dell'erba che tremava al soffio della luna,
delle corse, dei baci, dei mandolini.
Sulla tua soglia, ora che il tempo s'inferocisce,
no son rimaste che rondini uccise,
e cenere di passi, cenere di parole.
Richiudi, o cuore, il libro del tuo giorno:

accanto a un viso fa' un segno con l'unghia.

Hay algo de intensa elegía en la obra de Gesualdo Bufalino, quiero decir que en ella consiste, es lo que en gran parte es. La elegía por la juventud, el añorarla, y el despedirse. Así en "Svolta", el penúltimo poema de este libro:

Svolta

Venga l'autunno a dirci che siamo vivi,
seduti sull'argine rosso
a guardare l'acqua che se ne va.
E tornino le pezze di turchino ai cancelli,
i casti numi di gesso, le rose sdrucite,
le vesti liete dei fidanzati,
tutto rinnovi il tempo il suo mite apparecchio.
Poiche, mentre l'aria rapisce
nel suo sonno le floglie del sangue,
e così piano mi tenta
quest'esule sole la fronte,
è bello qui fermarsi per dirti addio,
mia giovinezza, mia giovinezza.

Y el poema final, ya aquí y así colocado, como indica también su título, "Poscritto, dopo molti anni":

Poscritto, dopo molti anni

Se qualcuno stasera è infelice come me,
qualcuno come me, sprangato in una stanza,
dopo aver visto due volte lo stesso film,
solo con un baule di parole sbagliate,
di ricordi bugiardi, in un paese di neve,
fra due lenzuola bianchissime, solo;
se qualcuno stasera è come me nel mondo
uno straniero che domani se n'andrà...

Amico che di là dei monti
per ascoltarmi stringi gli occhi come una volta,
ricordi i balli prima della guerra,
e Jole e Minia e la signora forestiera,
ricordi il sole del trentanove
sui nostri visi brutti, le nostre risa di poveri,
l'intercalare "Quien sabe?" di moda tutta un'estate,
finché significò qualcosa...

Poi la luna si chiuse nei pozzi,
l'unghia d'inverno recise

i mazzi di robinie spruzzolati di sangue,
mirarono gli uccelli dai nidi delle caserne...
Chi guarirà dentro di noi tutti quei morti
hhe palpano con mani cieche
la notte smisurata che li mura?
Chi nel nero tizzone risveglierà una guancia
per ripetere “t’amo” al ponte della Bettola?

Giorni piú neri altrove m’aspettavano:
mi punse il petto la febre
con lunghe aguzze scapole di vergine,
scaltro venne un sensale
a contare i miei passi, il mio respiro...
Insolente proposta di essere,
inutilmente al balcone
il grido del gallo un’alba mi chiamò.

Da allora chiuso nel mio cunicolo, e pieno
d’un minuto rancore, d’un bambino rancore,
come un guardiano di faro infedele
vivo in attesa d’un naufragio, m’affeziono
ai minimi relitti che la tempesta mi porge,
dirigo sugli scogli ogni barca che mi cerca,
rido da solo stronfinandomi le mani...

Dio, tu dici, o chiedi in silenzio:

a guisa dei poliziotti dei romanzi,
ho fiutato nel mondo el Sue peste;
in piedi e in ginocchio, beffato e beffardo,
l’ho ferito e chiamamto, l’ho perduto e cercato,
ma il delitto dentro la stanza chiusa
Ssè ripetuto ogni volta, all’improvviso...

E poi... ma addio, addio, le parole non servono.

Ya secciones complementarias, que redondean y matizan el libro. Hemos visto que es un autor muy formal, y que le gusta presentarse y despedirse, así hacerlo claramente. Aquí el poema “Curriculum”, con el que abre y se presenta en la espléndida novela *Calende greche*:

Curriculum

Si stupisce del gioco che s’inizia.
Tutti i sensi appassiona all’avventura.
Si cinge una corona surrettizia
nella clausura delle quattro mure.

Cresce in voce, in statura e in malizia.

Scopre in un grembo caldo la paura.
D'essistere s'affligge e si delizia.
Si flaggella, bestemmia, prega, abiura...

Triste in ilarità, lieto in tristizia,
dei suoi giorni la callida giuntura
adombra in ardue sillabe di Pizia.

Sanguina all'alba da una piaga oscura.
Stremato dall'assidua milizia,
si misura con l'ultima impostura.

Vuelve. Gesualdo Bufalino vuelve a sus temas, a las raíces de su canto. La juventud y el mar que es, la elegía por ella en el poema "Allora":

Allora

La luna stanotte è una faccia
sfregiata, una bestia di covo,
mille cani la cercano nel cielo.

Ho nascosto il fusile nella terra,
ho licenziato i compagni, le donne,
mi son seduto, per piangere, al fuoco.

O gioventú, breve guerra perduta,
tanto mare è trascorso fra noi,
ma io non so pensarti
se non nel sonno, per gioco.

Ya que es un autor tan formal, al que le gusta presentarse al principio y despedirse al final, aunque seguramente en esta ceremonia haya algo sino de farsa si al menos de representación -quiero decir que sentimos que esta formalidad no excluye ni el humor ni las dudas sobre sí, y no implica un absoluto tomarse en serio-, voy a despedirme de él y cerrar estas palabras con las que he querido acompañarlo con el poema con el que él se despide de nosotros en este libro que sus poemas reúne, *L'amaro miele*, y he de decir que me agrada también hacerlo porque en él, como pasa a veces en lo que el gran autor siciliano escribe, hay un asombro y una esperanza:

Risarcimento

La vita non sempre fa male,
può stracciarte le vele, rubarti il timone,
ammazzarti i compagni uno a uno,
giocare al quattro venti con la tua zattera,
salarti, seccarti il cuore
come la magra galletta che ti rimane,
per regalarti nell'ora

dell'ultimo naufragio
sulle tue vergogne di vecchio
i grandi occhi, il radioso
innamorato stupore
di Nausicaa.

Barcelona, 9 y 10 de septiembre de 2024